

conocían para producir el dolor físico; en su ansia de saciar el apetito libidinoso, la Quintrala llegó hasta precisar los medios de provocar una más intensa congoja, a determinar qué sujetos demostraban mayor sensibilidad en el sufrimiento, y cuáles de ellos reflejaban con más propiedad y más verdad, en sus rostros y en sus actitudes, las alternativas angustiosas del suplicio. Los hombres maduros, los negros fornidos y viriles, los viejos, habituados ya al castigo, ofrecían poco atractivo a la estragada experiencia de la tirana; estos ponían, resignados, sus espaldas al látigo y reprimían su dolor con la resistencia de su fatalismo y de su vigor físico; en sus vulgares lamentos e imprecaciones no lograban conmoverla ya. En cambio, el suplicio de mujeres, de muchachos, de muchachas, de niños y niñas, proporcionaba a la feroz feudalataria un espectáculo insustituible. El espanto, la desesperación, la angustia, la congoja de una muchacha de doce años a la vista, de una antorcha de brea que iba acercándose a su rostro, paulatinamente, para incrustarse en él, estremecían de placer a ese monstruo de mujer. Las espantables muecas de un muchacho en pubertad, desnudo, sujeto de piernas y de brazos a dos palos diagonal, sobre cuyo cuerpo temblante se iba derramando arena candente o goteando brea encendida, provocaba en esa mujer satánica los más brutales espasmos de lujuria».—*Milton Rossel*.

LA SEMANA DEL LIBRO NACIONAL

HASTA aquí teníamos la Semana del Niño, la Semana de la Uva y hasta la Semana del Cepillo de Dientes. La Sociedad de Escritores, fundada en 1932, y que había permanecido *in ovo* por un año entero, mientras se despachaban las tramitaciones de su personalidad jurídica, pensó que ya era tiempo de tomarse su Semana, antes que estuviesen ocupadas todas las del año por una actividad cualquiera, y acordó en Agosto pasado celebrar la Semana del Libro Chileno.

El Directorio de la Sociedad de Escritores invitó a las reuniones preliminares a los principales editores de obras nacionales, y con su concurso y el de la Dirección de Museos y Bibliotecas, quedó acordado hacer una presentación de obras chilenas de otra época y de la actual, en el gran salón de lectura de la Biblioteca Nacional. Comisario de la Exposición del Libro Chileno fué designada la escritora Marta Brunet.

La Semana quedó fijada del sábado 9 al sábado 16 de Septiembre, inclusives. Los editores nacionales quedaron encargados de la presentación de sus propios libros de autores chilenos; la Biblioteca Nacional se encargó de exhibir en las vitrinas laterales libros chilenos del siglo pasado; y la Sociedad de Escritores organizó una serie cotidiana de actos literarios y artísticos, que se realizaron durante la entera duración de la Semana del Libro Nacional. Además la Comisaria de la Exposición reunió un interesante conjunto de retratos de autores chilenos y de ediciones ilustradas que llenaron dos grandes estantes, a ambos lados de la entrada del salón.

A la fiesta inaugural del sábado 9 concurrieron el Presidente de la República Excmo. señor don Arturo Alessandri Palma, el Ministro de Relaciones Exteriores, don Miguel Cruchaga Tocornal, el Ministro de Educación don Domingo Durán, el Intendente de Santiago don Julio Bustamante, el Edecán de la Presidencia, señor Arredondo, el Director de la Biblioteca Nacional don Alejandro Vicuña, el Embajador de México en el Brasil don Alfonso Reyes, el secretario del Ateneo de Santiago don Samuel A. Lillo y otras personalidades. El público llenaba por completo las aposentaduras y formaba en dos apretadas filas en ambas alas del local.

Después de una breve ceremonia en que participó el presidente de la Sociedad de Escritores, don Ernesto Montenegro, para resumir en algunas palabras los propósitos de la Semana del Libro, el Presidente de la República y los Ministros de Estado pasaron a examinar de cerca los centenares de volúmenes de producción nacional que estaban en exhibición. El Presidente se interesó a tal punto en el libro chileno, que permaneció cerca de una hora en el recinto de la Exposición, hojeando las obras

y haciendo un cumplido elogio de las que llamaban especialmente su atención por su calidad artística.

La Asociación de Editores, que costó la Exposición, se hizo representar en la exhibición por obras nacionales editadas por Nascimento, Empresa Letras, Editorial Cultura, Ercilla, Zamorano y Caperán, Editorial Zig-Zag, Editorial Osiris, y Lux. También presentaron libros la Imprenta Universitaria y la Librería Walton.

Los actos literarios se sucedieron en el curso de la Semana del Libro. El día siguiente a la inauguración, le correspondió hablar al escritor Luis Durand, en una sesión que estuvo presidida por el director de la Sociedad de Escritores, Mariano Latorre. El tema de la conferencia fué: tres novelistas de la vida criolla austral: Marta Brunet, Fernando Santiván y Mariano Latorre.

El martes presidió la directora Amanda Labarca, y habló Marta Vergara sobre «Lo que debía ser una Sociedad de Escritores». Al día siguiente subió a la tribuna del salón de la Biblioteca Lautaro García, quien disertó acerca del teatro moderno y particularmente de Pirandello. Presidió Nathanael Yáñez Silva.

El jueves hubo un vasto programa, que ocuparon: Manuel Rojas, con la lectura de un cuento humorístico; Jerónimo Lagos Lisboa, con la recitación de algunas de sus poesías inéditas; y Acevedo Hernández, quien habló de lo que leía el pueblo en Chile. Presidió Luis Durand.

La sesión del viernes fué ocupada por Manuel Vega, con dos estudios biográficos de escritores chilenos: Alberto Romero y Jenaro Prieto. Presidió Domingo Melfi.

A la sesión de clausura, que estuvo presidida por el señor Agustín Edwards, concurrió el Ministro de Educación don Domingo Durán. Habló Januario Espinosa sobre Augusto d'Halmar y la colonia tolstoyana. Ernesto Montenegro declaró cerrada la primera Semana del Libro Nacional y agradeció al Gobierno, al director de la Biblioteca Nacional y al público el interés que habían mostrado por ella. Prometió finalmente que la Sociedad de Escritores continuaría su obra de expansión

cultural y que pronto iría a continuarla en el seno de las instituciones de enseñanza media.

Al proceder a organizar la Semana del Libro, el Directorio de la Sociedad de Escritores había acordado dar algunos premios literarios y artísticos, para lo cual recabó la ayuda pecuniaria de la Asociación de Editores y de los principales diarios y revistas de Santiago. En el curso de la Semana, el Ministro de Educación señor Durán, ofreció premios adicionales por valor de cinco mil pesos.

Contando con estos recursos, la Sociedad acordó establecer dos premios de novela, dos de cuentos, dos de teatro, dos de poesía, dos de asuntos históricos y un premio especial de divulgación literaria. Se concedería, además, un diploma a la mejor edición nacional.

Integraron los jurados las siguientes personas:

Novela y cuento: Armando Donoso, Hernán Díaz Arrieta y Manuel Vega.

Premiados: Novela, Joaquín Edwards Bello (y premio del Ministerio de Educación) Marta Brunet.

Cuentos: Augusto d'Halmar, y (premio Ministerio de Educación) Luis Durand.

Jurado de poesía: Pedro Prado, Marta Brunet y Hernán del Solar.

Premiados: Angel Cruchaga Santa María y (premio Ministerio de Educación) Pablo Neruda.

Jurado de teatro: Domingo Melfi, Mariano Latorre y Tomás Gatica M.

Premiados: Nathanael Yáñez Silva, y (premio Ministerio de Educación) Germán Luco.

Jurado de Historia y Estudios varios: Agustín Edwards, Emilio Rodríguez Mendoza y René Silva Espejo.

Premiados: Domingo Amunátegui Solar y (premio Ministerio de Educación) Ricardo Donoso.

Premio especial, de divulgación artística: Antonio Acevedo Hernández.

Todos los premios fueron concedidos con referencia a la obra total de los autores y no por obra determinada.

Jurado de ediciones artísticas: Alejandro Vicuña, Alberto Mackenna y Nathanael Yáñez Silva.

Obras premiadas: «Lecciones de Clínica Obstétrica, del Dr. Carlos Mönckeberg, editada por Nascimento. Mención honrosa: «Pages d'un Journal», de Lily Iñiguez, impresa por Isidoro Dubournois.